EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13319

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—**Extranjero:** Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: **Mayor, 24**

MARTES 10 DE ABRIL DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Cerca de dos mil años hace que en una meseta del monte de Betsaida salieron de los labios de Jesús las más sublimes palabras que han sonado en oidos humanos.

Muchedumbre de gentes de distintas tierras rodeaba al hijo de María, y El, en medio de ellas, con sencilla elocuencia, que penetraba hasta lo más hondo de los corazones, exclamaba, extendiendo las manos hacia sus oyentes: «¡Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que padecen hambre y sed, bienaventurados los despreciados, los estremecidos, los que sufren persecución injusta!... ¡Ay de vosotros los que estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! Dad, y se os dará buena medida, y apretada y remecida. Porque con la misma medida con que midiereis se os volverá á medir.»

—

Veinte siglos se han cumplido desde que la palabra divina santificó la pobreza y anatematizó la soberbia y el egoismo, y durante tan largo tiempo innumerables generaciones y pueblos han repetido las sentencias de Cristo... Hoy, sin embargo, como en todos los siglos, como en los mismos días de Tiberio, cuatro quintas partes de la humanidad cristiana arrastran penosamente su miseria ante las miradas indiferentes de los poderosos.

A través de la dorada corteza con que la civilización ha cubierto el mundo, siéntese el jadear fatigoso de la multitud desheredada: gritos de angustia que proceden de todos los puntos del horizonte interrumpen de continuo la armonía ficticia de la sociedad contemporánea; y el mujik de la estepa rusa, el minero belga, el obrero alemán, el jornalero andaluz .. soportan á duras penas las fatigas de su duro trabajo.

¡Bienaventurados los pobres! les repite la religión mostrándoles el cielo, y ante la consoladora esperanza, ellos, los desgraciados, siguen regando con su sudor y con su sangre el áspero camino de su vida. Hasta ahora se han contentado con alcanzar un día el reino de los cielos .. ¡ay de la sociedad si intentasen conquistar el reino de la tierra!

«Si los pobres dejasen de ser pobres —nos decía en cierta ocasión un humorista»—dejarían de ser bienaventurados. Procuremos que haya pobres, porque así contribuiremos á poblar el paraíso... Como se ve, esta ingeniosa teoría es semejante á la que ponen en práctica las *faiseures d'anges*. También ellos pueblan el cielo de bienaventurados. Cierto eminente escritor decía en uno de sus libros, escrito en no sé qué ciudad de Bélgica durante un invierno extremadamente frío: «Si no hubiese mineros que arrancasen el carbón de piedra de las entrañas de la tierra, ¿cómo podría yo gozar en estos momentos de la agradable temperatura que reina en mi gabinete?»

Estas palabras son fórmula exacta del egoísmo de las clases privilegiadas. Es verdad: si innumerable muchedumbre de hombres no se sacrificase ante esa tiránica deidad que se llama civilización, ¿cómo podrían unos cuantos favorecidos de la fortuna gozar de las ventajas de ella? Cuanto constituye la comodidad, el deleite, el lujo y el bienestar de unos pocos, está amasado con la sangre y las lágrimas de muchos; el pan que come el rico, con sudor y fatiga del labriego se obtuvo; el pescado que recrea su paladar, con peligro de la vida y con la muerte quizá del marinero, fué arrebatado á las olas de los mares; el vestido que cubre su cuerpo, tejido fué en fábricas en que la miseria se alberga; el suntuoso edificio en que vive, acaso no ostentó al ser acabado la significativa bandera!...

A los pobres puede aplicárseles las palabras del poeta *sic vos non vobis*... Ellos son los obreros de la civilización. Entrad en una aldea: las gentes que en ella viven no se diferencian, ni en sus costumbres ni en sus comodidades, de las que existieron en otros siglos de *obscuridad* y de *barbarie*. Si algo de los adelantos modernos les alcanza, es tan poco, que sin pena podrían pasarse sin ello. Extraen el carbón de las minas, y apenas tienen lumbre para su hogar; hacen que sean fructíferos los campos, y no tienen á veces pan que llevar á la boca; construyen los edificios, y apenas tienen casa en que albergarse...

Somos, sí, acreedores de los pobres: la limosna que les entregamos no es regalo, es paga: por grande que aquélla sea, siempre es corta y ruín y menguada.

Si lo debemos todo: la patria, porque con la sangre de los pobres se han defendido siempre sus fronteras; la industria, porque con su esfuerzo y con su sudor fecundan los campos y hacen productivos los talleres; el comercio, porque con su valor exploraron los mares procelosos y las tierras inhospitalarias; la gloria, porque ellos escribieron con sus hazañas las páginas más hermosas de la historia de las naciones... Las huellas de sus pies descalzos están estampadas en todos los caminos del progreso.

¡Bienaventurados los pobres! Dios los ha santificado. La divina promesa los ha fortalecido en sus trabajos y dado resignación en sus dolores... Cumplamos el precepto de Jesús: «Demos buena medida y apretada y remecida...» porque, por mucho que demos, siempre recibimos de los pobres medida más colmada.

VERSOS

La muerte de Jesús, cuya Doctrina
De justicia y de amor fuente asombrosa,
Es cual luz celestial maravillosa
Que las obscuras almas ilumina,
Patentiza el error en que se obstina
La Humanidad, que atenta rencorosa
A la Verdad, porque se muestra hermosa,
A la Virtud, porque veloz germina.
Dios no pudo dejar de ser vendido;
¿Y quiere el justo estimación laudable,
Y el sabio el homenage merecido?
¡Oh, nó! que junto al ser más respetable
Suele existir, tal vez, el miserable
Que le entregue también, como á un bandido.

Francisco Hohenleiter.

TIJERETAZOS

El protocolo de Algeciras ha sido firmado por los representantes de todas las naciones representadas en la Conferencia.

Por todos no.

Le falta la firma del representante del Sultán de Marruecos.

Está claro. Como Marrakets está lejos y hay que consultar...

Dada la cuquería de la diplomacia marroquí nos parece que la excusa es una larga, inocente tal vez por lo inservible.

Pero ¿quién le quita á los moros la costumbre de ampararse en las medias palabras?

—

Dice un colega:

«El pleito de la reforma de la ley de alcoholes no puede quedar en pie ni ha de aspirarse á que sea fallado por una ministerial resolución. Habiendo como hay Parlamento, á éste, y sólo á éste, incumbe atender á las reclamaciones del país productor y contribuyente, armonizándolas con las necesidades y exigencias del Tesoro. Así, pues, lo que debe pedirse es que las Cortes reanuden sus tareas.»

Nos parece bien si no fuese cosa ya casi sabida que las Cortes se abrirán en Octubre.

Y si mientras tanto la industria alcoholera dá las boqueadas, que la entierren y en paz.

¿No es eso?

—

Leemos:

«Hoy llegará á Madrid, é inmediatamente se hará cargo de su despacho, el ministro de la Gobernación, que es tanto como decir que recobrará la política su actividad, interrumpida desde el comienzo del viaje del Rey.»

Precisamente está sobrando esa política.

En cambio faltan otras, que como la económica y la hidráulica harían gran provecho á la nación.

—

Ahora se ha enterado *El Imparcial* que en los nuevos aranceles se establece en francos el pago de derechos de aduanas.

¡Pero si eso estaba comprendido desde que se publicaron las bases!

—

En Rusia se están verificando las elecciones.

¿Cómo las harán?

LOS MARRAJOS á los Californios

La procesión de la mañana quedó pactada anoche. Era indudable que saldría, mas hasta anoche no se pudo asegurar en firme.

Pero ya se puede; ya es un hecho. Los procesionistas románticos están de enhorabuena, porque van á gozar los encantos de la amanecida, sobre todo si el cielo está limpio, la atmósfera serena y la luna en todo su esplendor.

Sobrevino el acuerdo, por que las juventudes marraja y california sentían la nostalgia de dicha procesión, y en esta tesitura, fué bastante que se echará á volar la especie de que la procesión podría realizarse poniéndose de acuerdo ambas hermandades para que se tuviera por segura la salida.

En esta situación el asunto, los marrajos, que son la mar de finos, enviaron anoche un mensaje al hermano mayor del Prendimiento invitándole á tomar parte en la procesión de la mañana; y el señor Spottorno que está siempre dispuesto á coadyuvar á cuanto signifique beneficio para la población, se puso desde luego á disposición de los marrajos con cuantos elementos se necesitaran.

El mensaje—ó la invitación, como quiera llamársele—fué llevado y entregado con gran solemnidad. Al efecto se reunieron anoche á las siete y media en la cerca de las obras del ayuntamiento los comisarios generales de la cofradía de Jesús Nazareno don José Carreño y don Tomás Blan-

sombrero y del sastre de Rastignac, de modo que mi traje me permitió abandonar mi pié de paz para pasar á un formidable pie de guerra. Desde entonces ya podía yo luchar sin temor en gracia y en elegancia con los jóvenes que rodeaban á Foedora.

Volví á mi casa, y encerréme en ella permaneciendo tranquilo en apariencia cerca de la ventana, sin dejar de dirigir eternas despedidas á los tejados, viviendo en el porvenir, dramatizando mi vida, apurando el amor y sus goces ¡Ah! qué tempestuosa puede volverse una existencia entre las cuatro paredes de una guardilla. El alma humana es mágica, transforma una paja en diamantes, y al influjo de su varita, los palacios encantados brotan como las flores de los campos á las calientes inspiraciones del sol.

XXVI

A la mañana siguiente, al mediodía, llamó Paulina suavemente á la puerta, y me entregó... ¿á que no lo adivinas?

—Una carta de Foedora.

La condesa me suplicaba fuese á buscarla al Luxemburgo para ir desde allí juntos al Museo y al jardín de las Plantas.

Un criado aguardaba la respuesta—me dijo después de una breve pausa.

Escribí prontamente una respuesta de agradecimiento, que se llevó Paulina.

Me vestí; mas en el momento en que satisfecho de mí mismo, acababa de componerme, un frío glacial se apoderó de mí al pensar en esta idea,

tos de adversidad; la condesa había despedido su carruaje.

Por uno de esos caprichos que ni aún pueden explicarse á sí mismas las mujeres hermosas, quiso ir al jardín de las Plantas por los boulevards y á pie.

—Mirad que vá á llover—le dije.

Empeñóse en contradecirme. Por casualidad el tiempo estuvo bueno mientras permanecimos en el Luxemburgo; mas al salir, una espesa nube, cuyo rumbo había yo espiado muchas veces durante el camino con una secreta inquietud, dejó caer algunas gotas de agua. Subimos, pues, en un fiacre, y apenas llegamos á los boulevards la lluvia cesó y el cielo se puso sereno.

Al llegar al Museo quise despedir el carruaje, pero Foedora me indicó que lo conservara: ¡cuántos martirios!

Pero hablar con ella comprimiendo un secreto delirio que sin duda se vislumbraba en mi rostro por alguna sonrisa sostenida, vagar por el jardín de las Plantas, recorrer sus calles frondosas, sintiendo su brazo apoyado sobre el mío...tenía todo esto un no sé qué de fantástico; era un sueño en mitad del día.

No obstante, en sus movimientos va andando, ya pa-